

b h CRITICA MUSICAL

Tres Aspectos del Romanticismo

El mensajero. siglo. 20-V-1975 P.27

Por razones de fuerza mayor hubo un cambio de programa en el último concierto del Instituto Goethe, quedando para otra oportunidad el anunciado homenaje al centenario de Ravel. En sustitución de las fascinantes Canciones Malgarbes del compositor francés, la contralto Carmen Luisa Letelier ofreció varios "lieder" de juventud de Gustav Mahler: páginas cuyo romanticismo tanto permite acercarse al mundo sonoro e imaginativo de un genio aún bastante en ciernes (tal vez nadie se acordaría de ellas si no fuesen de Mahler). La interpretación, fina y dulce cuando la textura era transparente, adquirió patetismo de marcha fúnebre o melancolía casi estiva en los pasajes extraordinariamente expresivos. Todo lo técnico estuvo impecable, y la fonética germana de la cantante ha mejorado de tal manera, que ciertos residuos defectuosos — en la pronunciación de alguna "e" no acentuada — ahora destacan doblemente. Frida Conn al piano suministró un acompañamiento no por entero libre de error, pero comprensivo y de notable adaptabilidad.

De 1903 data el cansado post-romanticismo de "El tramo de" (La puerta de sol, para voz y orquesta y cuarteto de cuerdas, de Ottorino Respighi, sobre versos de Shelley traducidos al italiano. Mientras que en las últimas décadas del siglo XIX — época de las canciones de Mahler que comentamos — lo romántico tenía aún plena vigencia hacia fines de la guerra del 14 ya empieza a tomar un ligero tinte anacrónico, acaso parcialmente justificado, aquí, por el lenguaje ampuloso del texto. Junto a la cantante, para quien la tessitura de este tramo era, a veces, no tan cómoda, los instrumentistas Fernando Analdi y Francisco Quenda (violines), Pedro Poveda (viola) y Roberto González (chelo) lograron hermosos valores atmosféricos. Si la entrega tuvo algo de improvisación, esto se traguó, por un lado, en avariesas espontaneidad, por otro, en desajustes menores.

Partituras como esta exigen que los cinco ejecutantes estén familiarizados con cualquiera particularidad del engrasaje. No caso contrario, más valdría tener un director, para así evitar las pequeñas incertidumbres de coordinación.

Un romanticismo pleno y radiante caracteriza al Quilistelo en Mi bemol mayor, de Schumann, escrito en 1842. La pianista y las cuerdas obtuvieron una versión extraordinaria, con Anna-Mi como eje del entendimiento textual visual. El vuelo entusiasta del principio nunca degeneró en fanfarronería retumbante, manteniendo, al contrario, elocuente humildad, y el sonido fue edificado a pesar de diminutas imperfecciones. Con substancial energía se interpretó el Agitado del segundo tiempo, que presu visos tormentosos al tema principal en la viola. Humor especinado imperó en el Scherzo, interrumpido por los dos Tríos contrariamente contemplativos. En la solista interpretativa del movimiento final pudo apreciarse, una vez más, la concentración de los ejecutantes con todas las vicisitudes del caprichoso discurso. Magníficamente se plasmaron la parte fugada y el extenso pedal sobre la dominante. Un público agradecido premió con verdaderas ovaciones la alta jerarquía de esta exigencia.

Federico Heindola

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres Aspectos del Romanticismo Crítica musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa